

Igor Saavedra, investigador del Departamento de Física, recientemente elegido Presidente de la Academia de Ciencias.

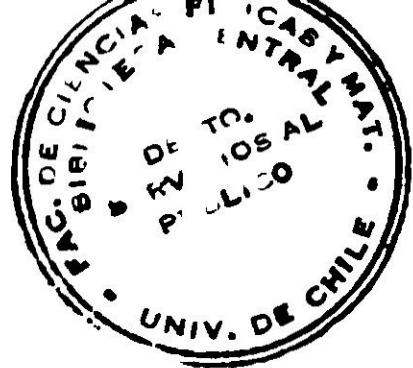
## Igor Saavedra

### LA ACADEMIA DE CIENCIAS ABOGA POR UN PRESUPUESTO ADECUADO PARA LA INVESTIGACION CIENTIFICA

Otro punto fundamental para la Academia es la situación de los jóvenes investigadores.

“Creo que la Academia debe seguir jugando un papel principalísimo en la defensa de la ciencia en Chile”. Así se manifestó el Doctor Igor Saavedra, profesor e investigador del Departamento de Física de nuestra Facultad, recientemente elegido presidente de la Academia de Ciencias del Instituto de Chile.

En entrevista concedida un sábado por la tarde, habitual en él pues acostumbra trabajar en horas en que otros descansan, agregó: “Eso significa preocuparse, seguir en esta batalla de tantos años, de lograr que haya un presupuesto adecuado para universidades. En Chile existió una institución, que aún continúa en la brega, pero que no



cumple con su propósito inicial, que es CONICYT. Cuando se creó, por allá por el año 67 ó 68, significó un esfuerzo de varios años de la gente de ciencia, muchos de los cuales, de los que estuvimos en ese esfuerzo inicial, somos miembros de la Academia de Ciencias; más o menos el mismo grupo”.

Pausada, tranquilamente, va contestando a las preguntas y haciendo algunos recuerdos relacionados con CONICYT. Estaba recién llegado a Chile, 1962, de Londres, donde obtuvo el grado de Doctor of Philosophy (Ph. D.) en la Universidad de Manchester, y le tocó participar en una reunión en casa del doctor Joaquín Luco, quien “llamó para presionar por la idea de crear una Institución Nacional de Investigación Científica, para conseguir que el gobierno otorgara fondos destinados a la investigación”. Durante el gobierno en que se hizo esta sugerencia no fue aceptada, pero sí en el gobierno siguiente. En el Comité Directivo inicial de CONICYT estuvieron muchos de los actuales integrantes de la Academia de Ciencias, preocupándose de destinar la mayor parte del presupuesto en fondos para proyectos de investigación. Se llamó a un concurso nacional con ese objeto. Y se destinaron fondos para becas. “Eso nunca había existido en Chile y es importante destacar, por primera vez se dieron becas del gobierno para que la gente se dedicara hacer ciencia. En esta Facultad —agregó Igor Saavedra— veíamos a diario algunos casos de jóvenes que deseaban proseguir sus estudios para dedicarse a la labor científica, tenían un muy buen nivel intelectual, pero no tenían medios económicos para seguir estudiando. Contaban ya con el título de ingeniero, pero no podían iniciar una carrera nueva. Lo mismo ocurría en medicina respecto a biología”.

Entonces, esas becas tenían el objeto de que ellos tuvieran un sueldo, como el que hubiesen percibido si estuvieran ejerciendo la profesión, para que estudiaran física en

esta Facultad, por ejemplo, o biología, donde correspondiera, en el caso de los médicos. Y así, en otros casos. Esta gente se ubica entre los jóvenes más valiosos que tiene la ciencia nacional. Eso murió en los años 71-72, porque el gobierno de la época se dedicaba a otras cosas y lo mismo ocurría con CONICYT: no le interesaba el fomento de las ciencias, y no ha vuelto a revivir, aun cuando las autoridades actuales de CONICYT, especialmente su presidente, tiene muy en claro lo que deberían hacer y muy buena voluntad al respecto, además de muchos deseos de ayudar al progreso de la ciencia. Eso a mí me consta. He hablado con él y lo he visto actuar. Pero resulta que el gobierno nunca le dio fondos en todos estos años. Así que no ha podido hacer casi nada o muy poco. Entonces, este es un problema central en el desarrollo de la ciencia aquí en Chile. Más aún si uno mira lo que ocurre en países vecinos. La cantidad de dinero que gasta Argentina en una institución equivalente de lo que es CONICYT en Chile, es del orden de millones de dólares, expresado en decenas, contra esencialmente cero del gobierno de este país. “Y si seguimos mirando un poco más allá, en Brasil se da la misma cosa. Entonces, esto significa que aquí hay un problema nacional, en el que la Academia de Ciencias tiene que insistir, tiene que hacer sus planteamientos”.

Sin cambiar ni el tono de voz mesurado, ni la expresión tranquila de sus pensamientos, Igor Saavedra plantea otra preocupación de la Academia de Ciencias. Es la inquietud por lo que él denomina “la gente joven” interesada en trabajar en ciencia, la que debe tener lugares adecuados donde poder trabajar, con la debida preparación técnica. Insiste en que ya no es época en este país para los aficionados. Pues considera que aquí la gente joven hace ciencia muy seriamente, muy profesionalmente. A su juicio ellos son competentes en cualquier lugar del mundo. Y estima que lo interesante es que la gente joven, con la forma-

## NOTICIAS

ción que tiene y que quiera trabajar en Chile, tenga un lugar donde hacerlo. "Las universidades —insiste— no les proporcionan ese lugar actualmente. Con este techo de sueldos que le han impuesto a las universidades, por lo menos a esta Universidad, es imposible contratar a muchachos. Si uno quiere contratar a un investigador joven, a un nuevo investigador, tiene que echar a otro o esperar que alguien se muera, y el futuro de un país no puede depender de esas variables. Parecería irresponsable hacer eso.

Entonces, es responsabilidad de la Academia de Ciencias hacer notar esta situación y agotar todos los esfuerzos para que existan mecanismos, ya sean dentro de las universidades o fuera de ellas, que permitan que la gente joven pueda empezar a trabajar en el país, a producir su ciencia en el país. Eso se puede hacer, por ejemplo, creando algo parecido a lo que se llama la Carrera del Investigador, en Francia. Es un organismo de gobierno paralelo a las universidades en cuanto a su financiamiento. La gente hace ciencia en laboratorios del gobierno o en las propias universidades. Pero debe hacer docencia en las universidades, en general. Una cosa por el estilo es lo que se hace en la Argentina, con bastante éxito. Probablemente en el caso argentino el hecho de que la ciencia se haya mantenido a pesar de todos los problemas que allá se han suscitado en las universidades, que son de una magnitud muy diferente a los que han tenido las universidades nuestras, se ha debido en gran medida a esta Carrera de Investigador. Gracias a ello Argentina ha seguido haciendo ciencia, progresando en ciencia y en tecnología. Algo por el estilo es lo que vamos a tratar de activar. Pero pensando en la gente joven, buscándoles oportunidades de trabajo. No para mañana o pasado mañana, pero tal vez para el año que viene; para que la gente joven tenga un futuro aquí, en Chile".

El propósito de la Academia es justa-

mente promover el cultivo y la difusión de las ciencias en el país, promover el progreso. Igor Saavedra considera que eso envuelve una enorme responsabilidad, que recae en 18 científicos y tecnólogos chilenos, que son los Miembros de Número de la Academia de Ciencias. Estas son personas que han hecho y hacen su trabajo científico en Chile. No basta haber hecho una gran carrera fuera del país. Esa labor abarca ciencias naturales y la ingeniería, etc. Los académicos representan un número apreciable de actividades, y si se tomara una lista de asistentes a una reunión se vería que están representadas la ingeniería, farmacología, geología, bioquímica, genética, química de suelos, fisiología, física y astronomía. Y todos ellos han sido elegidos por sus antecedentes científicos y no por representar a alguna Universidad o a algún gobierno. Fueron elegidos por lo que hicieron en cuanto a ciencia y tecnología en Chile. Y además, designados por científicos idóneos. Conforman un grupo seleccionado que le da peso a la Institución.

La Academia de Ciencias tiene un presupuesto que es una fracción de lo que recibe el Instituto de Chile del Ministerio de Educación. El dinero que recibe el Instituto lo divide en gastos generales, administración en general, destinando sumas a cada Academia para los fines que son muy variados como correspondencia, llamadas telefónicas al exterior, cables. Otro tipo de gastos es el que tiene que ver con publicaciones. Se edita un Boletín que contiene discursos de incorporación. Y ahí prácticamente, se va todo el presupuesto de la Academia. En todo caso las necesidades de dinero tampoco son muy grandes, pues la Academia no tiene como propósito el fomento de la ciencia en el sentido de dar dinero. Nunca tuvo ese papel. No distribuye dinero para nada. Pero sí necesitará dinero para invitar a conferencistas, para organizar seminarios y promover mesas redondas en la Academia sobre temas de interés. Igor Saavedra manifestó que estas serán algunas de las activi-

dades que promoverá prontamente en la Academia.

Sin embargo, Igor Saavedra considera que el problema de la Academia no es hacer cosas que pueden hacer otras instituciones que manejan presupuesto, sino hacer las cosas que las otras instituciones no hacen en cuanto al desarrollo de la ciencia se refiere. Insiste que la gente que hace ciencia, está en la Universidad y que más del 80% de la actividad científica se da en la Universidad. Por lo tanto lo que ocurre en la Universidad no puede ser indiferente a la Academia de Ciencias, en particular. "Si uno insiste —reitera— en que la ciencia es un proyecto a largo plazo, significa que no se pueden esperar frutos hoy día, ni mañana sino, tal vez, en dos, tres o diez años más. Y que mientras esos frutos no se dan hay que mantener la actividad. Eso significa también que la gente debe mantenerse en sus cargos, a menos que se pruebe que cometió una felonía. Entonces, cuando uno cree en eso firmemente como condición necesaria para el desarrollo de la ciencia y ve que se cometen arbitrariedades al respecto, tiene la obligación de señalarlas, con todo el respeto, con toda la medida del caso, pero tiene que señalarlas. Y la academia de Ciencias espero, seguirá haciendo eso".

Igor Saavedra advierte que el plan de trabajo de la Academia tiene ese marco general y lo que vaya haciendo corresponderá a acciones dentro de ese marco. Las dos cosas que más le preocupan en el futuro más inmediato, serán el financiamiento que falta para la investigación y la creación de puestos de trabajo para la gente joven. Esos dos puntos serán, en opinión de Igor Saavedra, los centrales de su gestión.

En la comunicación establecida por Ley entre el Instituto de Chile (en particular la Academia de Ciencias) y el gobierno, el nexo es el Ministro de Educación. Y en general cuando la Academia se pronuncia sobre algún tema que le parece de interés, da a conocer su opinión al Ministro. Al

respecto Igor Saavedra manifestó que la Academia le ha entregado al Secretario de Estado sus planteamientos, los que siempre han sido bien acogidos. "La Academia —señala— ha recibido de este gobierno un trato muy respetuoso, muy deferente y siempre nos ha tomado en cuenta. De eso es bueno dejar constancia y espero que esa actitud no va a cambiar, y que se siga escuchando al Instituto, y a la Academia en particular. Observo que en estos días en que se está estudiando la Ley de Universidades hay una especie de costumbre que se ha impuesto de hacerlo con el mayor secreto. Es un secreto dañino para la misma idea. Creo que tratándose de algo tan importante como la Ley de Universidades, habría que discutirla con mucha amplitud, hacerle consultas sobre su texto definitivo a la gente que ha vivido su vida en las universidades. Que yo sepa, eso todavía no se ha hecho. En circunstancias que en esa Ley de Universidades, la gente que hace ciencia tendría que decir algo sobre su materia. Creo que por lo menos debería consultarse a la Academia de Ciencias, que cumple con ese requisito esencial: somos gente que hemos dedicado la vida a la ciencia y a la Universidad en Chile. No digo que el gobierno debiera consultarle a la Academia respecto a la totalidad de la Ley, porque la Academia no tiene competencia en muchas partes de ella, pero sí tiene gran competencia técnica y moral, cosas que no se dan muy a menudo juntas, en lo que tiene que ver con la ciencia. Y ahí, yo espero que el gobierno le consultará a la Academia antes de tomar una resolución definitiva".

En cuanto se refiere a las entidades privadas, la Academia —según informó— no tiene ningún tipo de contactos. En ese sentido Igor Saavedra insiste en que la Academia no maneja dinero y dice: "Nuestra tarea nada tiene que hacer con asignaciones de dineros y por lo tanto no hemos hecho ningún tipo de gestión en ese sentido. Lo mismo respecto de contar con ayuda extranjera. No hay ayuda en el sentido de dinero

---

## NOTICIAS

---

o material, lo que sí hay es una conexión entre las Academias de Ciencias a lo largo de todo el mundo. La gente que hace ciencia es gente que pertenece a una comunidad internacional. Y ésta no requiere ni de reglamentos, ni de estatutos. Uno hace física aquí y se entiende bien con un personaje de nombre y de rostro desconocido de otro lugar del mundo, que hace una ciencia parecida. Estas organizaciones que agrupan

científicos, como las Academias de Ciencias, sí tienen contactos y hay una especie de comunidad institucionalizada a través de Academias de Ciencias. Esto es importante, lo que ocurre aquí, o lo que dice la Academia de Ciencias, si tiene alguna trascendencia va a ser oído, repetido y multiplicado en otras Academias de Ciencias, en otros lugares del mundo. Eso le da más peso a la Academia''.